

Mérida tardomedieval

Este estudio se apoya en las actas municipales y las de los visitantes santiaguistas, conservadas por el Archivo Municipal emeritense

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Natural de Villanueva de Yeltes (1954), formado en la Universidad de Salamanca, Ángel Bernal Estévez vino muy joven a Extremadura, donde reside y labora ininterrumpidamente desde entonces. Catedrático de instituto, es autor de numerosas e importantes publicaciones sobre el medieval y la época moderna, con obras como

Vida campesina en Extremadura: Montemolín a comienzos de la Edad Moderna; Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV); El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV o La encomienda de Los Santos en el tránsito del siglo XV al XVI. Julián Clemente Ramos, catedrático de la UEx, que prologa este Mérida, capital y encomienda de la Orden de Santiago (1490-1530), no deja de admirarse ante un trabajo tan fecundo, hecho al margen del recinto universitario pese a las limitadoras exigencias de la enseñanza secundaria. Este estudio monográfico se apoya sobre todo en las actas municipales y las de los visitantes santiaguistas, conservadas por el Archivo Municipal emeritense, amén

de una muy completa bibliografía. Obsérvese que sus tres centenares de páginas llevan casi mil notas. Tiene un doble objetivo: dar a conocer cómo funcionaba tan importante concejo y la forma de relacionarse con la estructura superior a la que pertenecía, la poderosa Orden militar, durante el periodo acotado, tránsito de la época medieval a la moderna, cuando estructuras económicas, políticas y jurídicas seculares fenecen para dejar paso a otras más acordes con los nuevos tiempos. El investigador estima haber contribuido a resolver satisfactoriamente, al menos en parte, otra de las lagunas que sigue presentando la historia de nuestras más importantes poblaciones. Abre el libro el «diálogo con el medio», minucioso análisis del me-



MÉRIDA, CAPITAL Y ENCOMIENDA DE LA ORDEN DE SANTIAGO

Autor: Ángel Bernal Estévez. Editorial: Diputación de Badajoz, 20123

La próxima semana no se publicará la sección de Trazos porque Sábado Santo no saldrá el HOY por el tradicional descanso de la Prensa

Nuevo Mundo). Se describen después el espacio urbano, edificios sacros o profanos, el funcionamiento de sus órganos principales y las condiciones socioeconómicas (abastecimientos, salubridad, organización administrativa, fiscalidad) del vecindario, una compleja maquinaria que las relaciones con la Orden santiaguista, omnipresente, condicionan de modo sustancial. Incluso en los mínimos detalles de la vida cotidiana se dejaría sentir. Sin duda, es este un estudio que «se convertirá para el medievalismo extremeño en una imprescindible y reiterada herramienta de trabajo», según asevera el prologuista.

la jet de papel

W.H. Auden Escritor

W.H. Auden (1907-1973), uno de los poetas más importantes del siglo XX, tenía una vida secreta de la que sus mejores amigos sabían muy poco o nada. Así lo ha revelado su albacea Edward Mandelson en un artículo publicado en 'The New York Review of Books'. Al contrario de lo que sucede con este tipo de



noticias 'post mortem', que acostumbra a ser perjudiciales para la imagen del autor, Mandelson revela en su escrito que el poeta inglés, que fue siempre un católico singular de comunión semanal, llevó una vida oculta repleta de actos de generosidad, como dormir junto a indigentes, pagar cuidados médicos a amigos, subvencionar los estudios de dos huérfanos o mantener correspondencia sobre literatura con un preso.

Samuel Beckett Escritor

Ochenta años después de su composición, un relato inédito del premio Nobel de Literatura Samuel Beckett, rechazado por su editor en 1933, llegará por primera vez a las librerías británicas el 17 de abril, publicado por Faber & Faber. Se titula 'Echo's Bones' y fue escrito para ser incluido en el primer libro de



Beckett, 'More Pricks Than Kicks'. Los responsables de la editorial Chatto & Windus consideraron que era «una pesadilla que estremecería y confundiría a los lectores y disminuiría las ventas del libro». El cuento relata la vuelta de la tumba del protagonista principal de la colección de relatos y el joven Beckett, de 27 años, se sintió profundamente afectado por la negativa de la editorial.

Búsqueda interior

Esta novela es una historia de amor, un texto íntimo y minucioso, donde importan tanto los silencios como los estados de ánimo, siempre levemente descritos

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Para los poco duchos en geografía, Manazuru es una península de Japón; pero en esta novela no sólo es un lugar físico, sino más bien un territorio sentimental adonde se encamina Kei, una mujer que vive con su madre y su hija adolescente, y cuyo marido desapareció sin dejar rastro hace ya doce años. El descubrimiento del nombre que da título a la novela en las páginas del diario que el desaparecido marido dejó como único legado, sirve de motor a la protagonista para tratar de encarar los por-

qués sin resolver de un pasado abrumador y el resto de los interrogantes que planea una existencia instalada en la ausencia de sujeción. Es verdad que las tres mujeres que viven juntas, Kei, su madre y su propia hija, Momo, ya con los síntomas de irritabilidad propios de la edad, más o menos se sobrellevan: comparten muchos momentos íntimos, cocinan y comen juntas, cosen y hacen punto..., en suma, se tratan entre sí amablemente, pero cada una de ellas lleva su propia vida, de la que las demás, en realidad, no saben nada. A eso unimos que, con el tiempo, Kei ha encontrado un amante, Seiji, pero éste es un hombre casado que no puede dedicarle todo el tiempo que ella quisiera. Esa sensación de vacío se confirma con el hecho de que Kei aún no se ve libre de la presencia de su esposo, de ahí esa necesidad de resolver enigmas, cerrar heridas y, en su caso, ajustar cuentas y comenzar de nuevo. Porque ¿qué ocurrió? ¿Se cruzó otra mujer y huyó con

ella? ¿Tuvo un accidente? ¿Está vivo o muerto? ¿Lo mató ella misma y no lo recuerda? La falta de información corroe el espíritu de Kei a lo largo de toda la narración, y siente que su vida no puede avanzar debidamente hasta que obtenga una respuesta. El problema surge cuando, decidida a arrostrar por fin un sendero que le conduzca a desbrozar la verdad, Kei empieza a verse acosada por extrañas presencias fantasmales que, lejos de ayudarla, terminan agobiándola, pues no sólo no le dicen qué debe hacer, sino que terminan por cargar la mano en plantear más preguntas que en proporcionar alguna respuesta. Y esto descoloca al (hasta ahora) fiel lector de Kawakami, una autora sutil y delicada que siempre mantuvo a raya los delirios propios de otros autores nipones (estoy pensando -como usted- en Murakami) que, tan lejanos a nuestras mentalidad terminan invariablemente confundiéndonos con la presencia al unísono de planos paralelos que no terminamos de dis-



MANAZURU

Autor: Hiromi Kawakami. Editorial: Acanalado. Madrid, 2013. 216 páginas. Precio: 20 euros

cernir. En Manazuru hay unos peligrosos instantes de ensoñación que conducen a la trama a transcurrir en localizaciones que nunca se sabe si son reales, soñadas, o ambas cosas; y en ese barullo tanto la protagonista como los lectores tenemos que hacernos fuertes y asumir que, a veces, comprendemos y otras no. Y por ahí es fácil que perdamos el interés en la historia en sí y sólo lo recuperemos cuando nos dejamos acariciar y casi adormecer por ese estilo reflexivo, sutil, escueto y triste, que es marca de la autora, y que sabe completar esos peligrosos vacíos argumentales a los que aludo. (Con todo, cuando estamos en lo mejor de esa ensoñación, nos despertamos abruptamente al encontrarnos con alguna de las múltiples

erratas que aparecen, algo hasta ahora impensable en una editorial como Acanalado, una de las que mejor se caracterizó siempre por el cuidado de los textos). En el fondo, Manazuru es, como otras obras de la autora, y sin necesidad de que lo corroborara su subtítulo, una historia de amor. A varias bandas: entre una mujer y un hombre que no puede otorgarle todo cuanto ella precisa; entre una madre y su hija que evidencia síntomas ya de abandonar el nido; entre esa misma mujer y otro hombre, su marido, al que se ve incapaz de olvidar. Esto convierte a nuestra novela en un texto íntimo y minucioso, donde importan tanto los silencios como los estados de ánimo, siempre levemente descritos. No hay análisis en profundidad de los mismos, sino ténues y sutiles pinceladas que, muchas veces, la mera intuición del lector debe completar. Con todo no estamos ante un texto críptico, sino ante una desnuda exposición de emociones que, con la salvedad antes aludida, logra penetrar en el corazón de quien lee. Eso sí (lo dejo como colofón inquietante): aunque esta es una novela más que sostenible prefiero las obras anteriores que hasta ahora hemos ido leyendo de esta su gerente autora.